

“Cafecito” con Lester Hamlet (2025)

Lugar: Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras

Moderadores: Dr. Jorge González Díaz y Prof. Carlos García Arce

Introducción

RAMARIS:

Soy la doctora Ramaris Albert Trinidad, de la Concentración en Información y Periodismo, y quiero darles nuestra más cordial bienvenida a este, el primero de los "Cafecitos" que estaremos celebrando a lo largo de esta semana en nuestro Recinto de Río Piedras, como parte de la iniciativa Mellon Fellowships for High Impact Scholars, Artists, and Journalists. Esta actividad es posible gracias al respaldo y colaboración de la Universidad de Texas en Austin, quien nos ha permitido establecer este acuerdo, en el que los académicos que forman parte de esta experiencia durante un año, en su recinto, acuden a Puerto Rico a divulgar sus proyectos creativos e investigativos.

Como parte de esa iniciativa, en la mañana de hoy, vamos a contar con un "Cafecito" que está vinculado, de lleno, con los cursos que les traen a esta actividad hoy... Relacionados con largometraje, guiones y el campo del cine, ya que estará acompañándonos, esta mañana, el cineasta cubano Lester Hamlet.

Antes de comenzar con la presentación de nuestro invitado, nos acompañarán los profesores Carlos García Arce y el doctor Jorge González Díaz, quienes, amablemente, van a comoderar esta actividad como expertos en el tema. En el caso del doctor Jorge González Díaz, él es profesor de la Facultad de Comunicación e Información de la Universidad de Puerto Rico, y se ha desempeñado por más de 20 años como director y guionista de radio, televisión, cine y teatro. Sus obras se han producido en Nueva York, Los Ángeles, La Habana, Buenos Aires y San Juan. Entre sus créditos como guionista, figuran el documental "Más allá de las murallas: 500 años de historia de la ciudad de San Juan" y la obra "Los lunes a las 9:00", la película "Mal de amores" y la obra teatral "Los coyotes", ganadora del concurso nacional de dramaturgia PEN de Puerto Rico. González Díaz también es músico, cantante, compositor y miembro fundador del grupo de "punk rock" para niños, Los Mocosos. En el caso del profesor Carlos García Arce, que también nos acompaña esta mañana, el profesor Carlos García Arce es catedrático auxiliar de la Facultad de Comunicación e Información en la

concentración de Comunicación Audiovisual, donde ofrece los cursos de producción de cine, producción de televisión y escritura de guión. Cuenta con un máster en guión, narrativa y creatividad audiovisual de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla y un bachillerato en estudios interdisciplinarios, con especialidad en realización cinematográfica de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. Es doctorando en el Doctorado Interuniversitario en Comunicación en la Universidad de Málaga. Desde 1994, ha trabajado en múltiples proyectos de cine y audiovisuales, tanto de ficción como documentales, ocupando cargos de dirección, dirección de fotografía, guión, edición y producción.

Bienvenidos. Antes de pasar por los compañeros, quiero también agradecer y reconocer la presencia de la directora de Radio Universidad, la señora Susanne Marte y de nuestra decana de la Facultad de Comunicación e Información, la doctora Julia Vélez González. Gracias por acompañarnos.

CARLOS:

Bueno, yo quiero darles un brevísimo saludo y la bienvenida a todas y todos. Agradecer que estén aquí, acompañándonos en esta mañana. Agradecer a los invitados del proyecto "Cafecitos". Agradecer a Caribe Digital y a la Facultad de Humanidades por habernos invitado a esta... Esta iniciativa tan interesante e importante, y de parte de la Facultad de Comunicación e Información, pues nada, darles la bienvenida, decirles que aquí estamos, y agradecer también a nuestro invitado Lester Hamlet, que estará con nosotros. El compañero Jorge González les dará su biografía.

JORGE:

Bueno, muchas gracias por estar aquí y gracias al cineasta Lester Hamlet por la visita a la Universidad de Puerto Rico.

Lester Hamlet es un reconocido y galardonado cineasta cubano. En festivales de cine internacionales, se ha destacado como director de películas como "Tres veces dos", del 2003, por la que obtuvo el Silver Cenit a la mejor película en el Festival de Cine del Mundo de Montreal. Su filme "Casa vieja", del 2010; "Fábula", del 2011, también han sido galardonadas en festivales y largometrajes. Su largometraje más reciente, "Ya no es antes", del 2016, recibió galardones como el premio Coral de la Audiencia en el Festival

Internacional de Cine Latinoamericano y el Gran Premio a la Mejor Modalidad de Ficción en el octavo Festival Internacional de Cine Pobre. Hamlet se forjó como cineasta en su natal Cuba. Obtuvo un título en Dirección de Cine del Instituto Superior de Arte de Cuba, y se graduó de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de Cuba como editor, director de arte y guionista. Como director, ha estado a cargo de no solo de películas, sino también de más de 300 videos musicales. Además, dirigió los 56 episodios que componen la telenovela cubana “Tú”, transmitida por Cubavisión. Ha dirigido, también, obras de teatro, galas y festivales. Más allá de la dirección, su experiencia profesional en el campo audiovisual incluye producción, dirección de arte, escritura de guión y edición. El bagaje profesional de Hamlet le ha permitido no solo crear, sino también evaluar filmes. Ha ejercido como juez de festivales de cine, competencias y eventos. Asimismo, ha puesto sus conocimientos al servicio de estudiantes, al desempeñarse como profesor de teatro, actuación y producción cinematográfica. Actualmente, es Scholar del Mellon Foundation, Mellow Fellowship for High Impact Scholars. El Mellon Fellowship hace posible este proyecto de UPR Caribe Digital y la iniciativa "Cafecitos".

Ahora sí, sin más preámbulos, Lester Hamlet.

LESTER:

Muchas gracias, muy buenas tardes. Verdaderamente, yo sé que es algo que se dice: “Es un placer”. Pero, para mí, es un verdadero placer estar aquí en Puerto Rico con ustedes. Quiero agradecer profundamente, en primer lugar, a la Mellon Foundation por la oportunidad que nos ha dado a los becarios de esta edición. En las anteriores, por tener un espacio para pensar en paz. Quiero agradecer a la Universidad de Puerto Rico, también, por acogernos, por haber preparado este evento tan anhelado por mí. No hay... No hay palabras para expresar la emoción.

Soy cubano, ya saben que dicen: “Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas”. Hay muchas cosas que nos hacen semejantes y hermanos, incluso las más notables, las más simples. Yo estoy desterrado en mi país, yo no puedo regresar a mi país. Estar en Puerto Rico es como un “déjà vu” de aquel país mío. Cuando salíamos del aeropuerto, mi compañera Luz Mely abrió la ventanilla del taxi, y acababan de cortar la hierba. Oler eso me hizo volver a oler a Cuba. Les agradezco por la experiencia de vivir una Cubita, ¿no? Recordar Cuba con ese mar que se ve aquí desde cualquier esquina, una ciudad que he filmado tantas veces, la

mía... Y la acogida, y que estén todos ahí. Es muy hermoso, porque yo he sido ustedes hasta que envejecí. Yo también estuve en las aulas oyendo a mis maestros hablar de tantos puntos interesantes, y es muy grato poder intentar ofrecerles algo de lo que he aprendido o vivido.

Quiero basar mi conversatorio de hoy en un documental que recién están estrenando, hecho en la Universidad de Texas por uno de sus profesores de español, y que es también un estudioso del cine: Jack. Él ha empezado una serie de entrevistas documentales y bueno, me pareció una bonita oportunidad, como también es un producto vuestro, es decir, de la universidad, amparar mi conferencia con lo que ya conté en el documental.

Por mucha cercanía, yo soy hijo de un profesor de literatura y de una productora de espectáculos teatrales, lo cual hacía que el bebé Lester dormía en la esquina del escenario, que el bebé Lester estaba siempre en el mundo aquel, y por supuesto, es un mundo muy adictivo y me termina fascinándome.

De niño, también formaba parte de mi vida el mundo de la ópera, la zarzuela, el espectáculo teatral, y para mí, eso era actuar. Para mí, actuar era subir a un escenario... Eso... Esa cosa épica, grande, que es el mundo del arte lírico... Era actuar. Una de las piezas fundamentales que yo recuerdo de mi niñez era “Cecilia Valdés”. Y ya cuando crecí —creo que por eso me fue muy interesante, y me fue como un suceso que había— estaban estrenando una película cubana que se llamaba “Cecilia”, inspirada en la novela, en la que también estaba inspirada la zarzuela. Entonces, tal vez, de niño, la película que más me impresionó, por eso, fue “Cecilia”. Y otra película que recuerdo en mi infancia mucho —por mi mamá, porque le gustaba mucho a mi mamá— fue “Lucía”. Entonces, digamos que son como las dos referencias de cine cubano que me llamaron la atención.

Definitivamente, son dos obras casualmente esta, “Cecilia” y “Lucía” de Humberto Solás, uno de los más grandes maestros del cine cubano. Y realmente, fue muy inspirador conocerlas. Conociendo las obras, ya me fui enamorando del mundo del cine.

La escuela de cine cubana y la polivalencia

LESTER:

El mundo del cine también me permitió mucho cuando ya formé parte de él. Primero, pasé por todo: por asistente, “script”, requete asistente, meritorio de una película... Hasta que logré dirigir, que yo creo que eso es algo que es muy importante. Hay algo que a mí me gusta mucho de la escuela cubana, sobre todo de la escuela internacional, y es que crea a los alumnos en la polivalencia. Un alumno puede hoy hacer sonido, pero mañana se va a sentar a montar la obra, o puede fotografiarla... Y de pronto, ¿no?, hay como una interacción en la etapa escolar, que es maravillosa, del mundo del cine, y muy necesaria. Y así me formé yo.

El exilio en su obra

LESTER:

También, dentro del mundo temático, “Cuba”, es innegable que tenemos que referirnos a... A la... Al exilio... Somos isleños, sabemos, un poco, de qué va esto. Sobre todo, en Cuba, con un régimen. Ya, luego, hablaremos más de eso, pero por el comunismo imperante en la isla, hay mucha gente que ha decidido irse. Muchos se lanzan al mar y no llegan. Otros lo van logrando para evitar estas infelicidades.

Fragmento de “Ya no es antes”

LESTER:

Esto es un fragmento de “Ya no es antes”, que es el filme más reciente.

(Se reproduce un fragmento de “Ya no es antes”)

PERSONAJE 1:

Tú que dices que lo tuyo no es tan bueno.

PERSONAJE 2:

Yo te invito a que busques por el mundo otro cielo tan azul como mi cielo.

PERSONAJE 1:

Una luna tan brillante como aquella que se filtra en la dulzura de la caña. Un...

PERSONAJE 2:

¡Sigue!

La censura y la autocensura

LESTER:

El problema de la censura -y el daño de este tipo de sociedades imperativas, dictatoriales, como lo es Cuba- es un daño que, de alguna manera, ya es antropológico. Aunque existen los que te censuran, existe -y es aún más grave- lo que te censuras... La autocensura que ocurre en ti. Hay un deseo en ti, que es contar una historia, contar una película. Aunque mis películas siempre tienen un punto crítico hacia muchos aspectos de la sociedad cubana - histórica, presente, futura, contemporánea o no- había que hilar muy fino con cómo tratarlo.

(Se reproduce fragmento de “Fabula”)

PERSONAJE:

Toda mi vida, le he dado el cien por ciento a este país. Toda mi vida, trabajando lo mejor posible para que echemos pa'lante, porque nunca me ha parecido que la gente vaya. Los que se van son unos pendejos. Pero es distinto cuando los pendejos son de la familia. Yo siempre he querido lo mejor para ti. No quiero que te pases la vida trabajando, rompiéndote el culo pa' que termines... jodío.

LESTER:

Yo recuerdo, por ejemplo que, cuando “Tres veces dos”... Cuando “Lila”... Piensa que la película se hace, la película se escribe, el guion se revisa, la película se filma, el guion se está revisando, la película se edita y la ven el presidente, los productores, todos los que podrían o serían los censores... Cuando yo tuve esa primera proyección de “Lila”, recuerdo que el presidente de entonces del ICAIC, que era Omar González, me dijo que la película tenía un conflicto. Era que, por primera vez en el cine, el héroe... Que, en este caso, era el que estaba. Se había alzado para luchar por la revolución... El que... El que, de alguna manera, era el ejemplo y el que siempre, en la revolución cubana, se vio como el héroe, el líder... Era la primera vez que, en el cine cubano, el héroe era el traidor: traicionaba el amor. Pero que, contradictoriamente con eso, nunca Lila maltrató la bandera. Me llamó la atención su observación. Claro, yo sabía que el héroe era un traidor, era de lo que yo quería hablar; romper ese esquema de ser perfecto, divinizado. El héroe traicionó el amor, incluso con las

mismas palabras con las que enamoró. Y fue la manera... Pero la censura funciona así. La autocensura funcionaba de esa manera. ¿Cómo no me traiciono yo demasiado, y logro contar lo que quiero contar? Era... Yo... Yo, en una entrevista que di aquí, hablé de que uno intenta andar como camuflajeado. Entonces, usando mi camuflaje, trataba de enviar mis mensajes como esto mismo: los héroes traicionan.

Sirva como homenaje escuchar la música que compuso para esa película Edesio Alejandro, uno de nuestros más grandes músicos para cine, premio nacional de cine, que acaba de fallecer. Entonces, mucha luz para Edesio. “Hay de mí” ... Y también, eso me introduce a contarles la realidad en la que se opera dentro del arte todo en Cuba.

“Con la revolución, todo; contra la revolución, nada”

LESTER:

En 1961, en una magna reunión donde se quedaron plasmadas las palabras de Fidel al respecto, se enunció y se dejó claro un eslogan del socialismo en Cuba que es: “Con la revolución, todo; contra la revolución, nada”. Los términos “con” y “contra” son muy específicos. Todo lo que sintieran ellos que podía ser un mensaje contra el proceso que estaban librando, se veía como el enemigo, lo funesto, lo que no podía ocurrir. Y ha habido, históricamente, mucha persecución, mucha censura, mucha limitación a lo que podemos contar los cineastas con nuestra obra.

Exilio de los artistas Cubanos

LESTER:

Tal vez, sea ese el motivo con el que históricamente la cultura cubana ha visto cómo se despiden de la patria sus mejores hijos. Es un exilio permanente por generaciones. Podemos citar desde maestros del cine -como Sergio Giral, Orlando Rojas- a algo, y no temo ser absoluto, a todos mis amigos, ya no solo los directores. Cuando estás en Florida, en Miami, ves que ahí están todos los que hacían sonido, los fotógrafos, los operadores de cámara, los editores. No sé quién está haciendo cine en Cuba, porque realmente la casta cinematográfica se ha largado de ahí. Es duro. Entonces, históricamente, en mis películas, los personajes o vuelven al país, o se quieren ir, o se están yendo del país. Es como un leitmotiv que hay en mi obra. Nunca pensé que yo iba a estar en esa posición en la que coloqué a muchos de mis personajes. Yo no me fui. A mí no me dejaron regresar. Yo fui... Yo salí a respirar un poco.

Aproveché, y salí. Ciertamente, no sabía si iba a volver, pero era mi opción. Aunque mi energía me decía que no quería regresar, yo no regresé a Cuba porque no me dejaron regresar. Y yo no lo entendí. Y yo me molesté, me entristecí. Y de pronto, entendí todo lo que era el comunismo. Entendí algo que una amiga genial siempre me había dicho, que Cuba no es un país. Cuba no lo puedes entender, ni a Cuba la puedes analizar como se analizaría un país, porque en Cuba no hay libertades. Cuba es una finca con un equipo de dueños que tienen escuelas que no funcionan, hospitales que no funcionan, servicios que le dan a un grupo de personas que viven en esa finca, entre las que estaba yo. Creo, firmemente, que lo que no valió la pena fue dedicarle tanto tiempo a ese país, a ese sitio de la tierra. Cuando salgo, la gente me dice: “No, pero tienes cuatro películas”. Yo digo: “¿De qué valen? Sí, están ahí, las puedo enseñar. Por supuesto que estoy orgulloso de mis películas, pero no estoy orgulloso de mí. No estoy orgulloso de la persona que me prohibí ser, viviendo ahí”. Toda la situación de precariedades, ausencias, apagones, falta de alimentos, de medicina, falta de servicios, sí, es terrible... Es terrible. Pero lo fundamental es todo un país sobreviviendo a un engaño. Todo un país intentando pasar un día más en medio de una mentira de la que no pueden escapar.

(Se reproduce fragmento de “Fábula”).

PERSONAJE 1:

¿Desde cuando se están viendo?... Cuando, Cecilia?

PERSONAJE 2:

Desde que te dije que pintarás, más o menos... Lo siento, de verdad. Estábamos mal, él regresó y...

PERSONAJE 1:

Te sacrificaste por la familia. ¿Le has hablado de mí?

PERSONAJE 2:

Claro. De ti, de la niña...

PERSONAJE 1:

¿Qué dijo?

PERSONAJE 2:

Que era muy afortunada por tenerlos y... Y ustedes por tenerme a mí.

PERSONAJE 1:

¿Y te acostaste con él? En el fondo, tú no te sacrificaste tanto, Cecilia. Seguro tiene los ojos azules.

PERSONAJE 2:

Me gustan más los tuyos.

PERSONAJE 1:

¿Sí? ¿Cuánto?

PERSONAJE 2:

Mucho...

PERSONAJE 1:

Ya es tarde, Cecilia. Vamo' pa' la casa. O prefieres irte pa' la del?

PERSONAJE 2:

Arturo...

La mentira como mecanismo de supervivencia

LESTER:

En Cuba, el acto de mentir se vuelve una acción muy cotidiana, como supervivencia. Vemos aquí este matrimonio, como idílico, de esta pareja joven y él no sabe, o no supo hasta ese momento, que ella se estaba prostituyendo para que la familia sobreviviera, ¿no? La mentira ocurre no solo a unos niveles muy altos. La mentira está a tu lado, la mentira está en tu vida. La mentira, en Cuba, casi forma parte de ti. Hay que estar muy cuidadoso, porque te enreda, te cae, caes en esa trampa. Sobre todo, en esa sociedad que ha resultado tan demostrativa y tan falsa. Yo le comentaba, ahora, al profesor que -fíjense cuán antropológico es el daño que hace- que a mí, todavía, a casi tres años de haber -de no estar ya en Cuba- todavía me cuesta un poco de trabajo hablar de comunismo, traición, ¿no? Es como que, estamos programados

en una cosa muy fea que pasa con los cubanos dentro de la isla. Sobre todo, en una etapa - hasta la aparición de Internet, y hasta la aprobación de poder tener uso de Internet en la isla- de mucha desinformación... De mucha desinformación y de estar muy despegado de lo que es el mundo real, cómo se sobrevive, cómo se existe en el mundo real. Continuamos...

La maldición insular

(Se reproduce fragmento de documental sobre Lester).

LESTER EN EL DOCUMENTAL:

Pero es que somos una isla, y no el cine, el arte todo, tiene que servir para crecer. Todos los cubanos deberían conocer a Virgilio y conocer su poema y su poesía, y saber cuándo él decía: “La maldita circunstancia del agua por todas partes”. Ser una isla es maldito. El horizonte está ahí, ¿pero cómo voy para allá? Si en esa maldita circunstancia de saberte isleño, de saberte rodeado por un agua y por un horizonte que te define que tú vas ahí. Formas parte como de un Truman Show o de un Castro Show, ¿no? Es complicado... Es complicado... Pero para eso también está el cine, para aprender desde las metáforas o, entre lo cotidiano, a entender tu realidad y sobre todo cómo modificarla.

(Comienza fragmento de “Fábula”).

PERSONAJE 1:

Ay, qué bonito.

LESTER:

Ya, con esta escena de fábula, pasamos a ustedes, por favor, y a los profesores.

(Continúa escena de “Fábula”).

PERSONAJE 2:

Yo tengo un socio que dice que, si uno se fija bien de noche, puede ver las luces de Miami.

PERSONAJE 1:

Qué bobería.

PERSONAJE 2:

Mis tías quieren que me vaya.

(Termina fragmento de “Fábula”).

JORGE:

Gracias, Lester.

Dudas y preguntas

JORGE:

Me parece bien bueno que estés aquí hoy, frente a un grupo de estudiantes. También, que son estudiantes -muchos, muchas de ellas- estudiantes de comunicaciones, futuros cineastas, guionistas, editores, editoras del quehacer cultural puertorriqueño, puertorriqueña... Y que creo que es bien bueno que estés aquí y que compartas esta historia que dialoga con las experiencias que tienen, que tenemos, y que vamos a tener también en esta isla. Por eso, me parece bien relevante, y agradecemos este momento. Quería saber si algún estudiante quisiera hacerle una pregunta a Lester.

Enfrentando la autocensura

PROFESORA 1:

Hola. Me llama la atención cómo fue ese proceso que nos narras, que estás hablando de vivir en la autocensura, ¿verdad? Que es un estado psicológico de tortura, de tortura psicológica. Lo sabemos, porque venimos de los países que venimos. ¿Cómo hiciste ese salto cuántico de hacer cuatro largometrajes -creo que es, o tres largometrajes- o sea, de salir de esa autocensura? ¿Cómo fue esa experiencia, darte cuenta que estabas en autocensura, y lograr realizar tu trabajo cinematográfico, estando, viviendo en la censura y autocensura?

LESTER:

Sí, un poco como refería yo ahí, que era como andar no andar expuesto, no andar descubierto y ser muy sutil con los mensajes que quería dar, porque sabía un poco de las implicaciones o de lo que ocurría. Vamos por orden. Yo no soy el más valiente de los cubanos. Hay cubanos mucho más valientes, y hay muchos cubanos, ahora mismo, que están presos, miles de

cubanos presos por ejercer su derecho a expresarse pacíficamente, en todos los casos, y están presos. Yo no soy político, digamos siéndolo, pero sí no podía dejar de pasar la oportunidad de contar una historia para que la gente sintiera y viera que yo era honesto. Hay temas que sí no podía tocar, ya lo sé, no podía tocar. Nunca elegí -tal vez cobardemente- nunca elegí meterme en problemas. Era- Era terrible hasta un momento, porque toda esta acumulación te hace llegar a un punto en el que estás harto. Hay una canción de... De un cantante cubano que les recomiendo a todos ustedes en su generación un montón que se llama Carlos Varela. Carlos Varela tiene una canción que se llama "El leñador sin bosque" que me identifica, absolutamente, ahora. En uno de sus versos dice: "Prefiero ser olvidado antes que ser el bufón". Yo sentí que ya podían utilizarme como un bufón, y preferí no estar más allí. Preferí dejar atrás toda una vida. Dejar atrás toda una vida es, literalmente, eso: dejar atrás toda una vida. No solo objetos, sino que mi pertenencia física, todo. Un público, una tradición... Los que quieran ver mis redes sociales están invitados. En Instagram, soy Lester Hamlet Cuba, y en Facebook, Lester Hamlet Veira Rodríguez. Constantemente, subo contenido de mi obra, de mi pensamiento. Y es muy bonito cómo la gente de allá me responden, ¿no? Pero se logra con mucha dificultad, se logra con mucha dificultad... O con mucho descaro.

La historia es lo que importa

LESTER:

Hay muchas cosas que son mucho descaro. Ahorita, yo les ponía fragmentos de, de esta película, de "Fábula". También, qué pasa, que yo no... Tengo cuatro películas, pero no todas fueron pagadas por el ICAIC. "Fábula", por ejemplo, es una película económicamente canadiense. Entonces, cuando tú ves "Fábula", los sets son mi casa. Mi sala fue la sala de dos de los personajes, y mi cuarto se pintaba una pared u otra. El propósito de contar una historia es contarla. Chicos, en eso, de verdad, nunca tengan... ¿Escrúpulos es? Tal vez, no es la palabra más adecuada, pero todo pónganlo en función de contar la historia. Yo no... Yo no, yo no recuerdo qué cantidad de días yo no dormía en mi cama porque mi casa, todos los días, era set. Entonces, terminábamos de filmar, y dirección de arte pintaba esta pared de un color, movía este mueble para acá, traía el otro, ¿no? Porque no teníamos dinero para alquilar casas, ni para construir sets. Todo eso ustedes ténganlo, porque todos los recursos que tengan en función de contar la historia... Nada los va a hacer más felices... Déjame ver a los de atrás, que bonitos como está eso de lejos allá. Nada los va a hacer más felices, a lo largo de la vida, que sentir que contaron lo que querían contar, aún cuando, como yo, tengan que esconderse

un poquito detrás de un muro para que las verdades no sean trompones, y para que, las que puedas contar, lleguen a una audiencia.

CARLOS:

¿Alguien más que tenga alguna pregunta? Yo tengo algunas, pero me gustaría escuchar primero preguntas de los estudiantes.

Cómo encontrar un tema

CARLOS:

Bueno, pues voy a hacer una a ver si ahí agarran inspiración. Bueno, en verdad dos... Una pregunta con dos partes, que a lo mejor... Que a lo mejor se integran. Una es: ¿Cómo, cómo se acerca uno a un tema? Los estudiantes, por lo menos de mi curso, están en ese proceso de escoger el guion con el que van a hacer su cortometraje. Entonces, ¿cómo uno encuentra ese tema, esos temas de fondo, más allá de lo que le pasa al personaje, más allá de entender el personaje, esos temas de lo que uno está hablando? Por lo menos, ¿cómo...? ¿Cómo usted...?

LESTER:

¿Cómo me pasó a mí?

CARLOS:

Exacto, ¿cómo usted lo encontró? Y luego, quizás, conectar un poco con otra cosa que nosotros hablamos mucho... Es hablar de lo que conocemos, hablar de la experiencia, desde la experiencia, ¿no? Entonces, supongo que no es lo mismo cuando uno sale del lugar que ha sido el contexto en el que uno ha estado, y va a otro sitio.

LESTER:

Exacto.

CARLOS:

Y tienes que crear allí, o decides crear allí. ¿Cómo enfrentarse a eso, verdad? ¿Cómo... cómo... cómo trabajar con eso? Porque-

LESTER:

¿Hablas como a futuro?

CARLOS:

Ya.

LESTER:

Bueno, lo primero... En mi caso, yo vengo del teatro. Yo lo primero que estudié fue teatro. Por lo cual, tengo algún conocimiento sobre la literatura teatral de mi país: obras y autores que me interesaban. Entonces, busco mucho o me ha ocurrido- Por ejemplo, “Casa vieja” es una adaptación de una obra de teatro cubana de los años ‘60 que se llama “La casa vieja”. Yo sabía que, dentro de esa obra, había un núcleo dramático que siempre sentí que, actualizándolo, actualizando cositas, poniéndolo en la época actual, haciendo más largas las distancias, que es en definitiva lo que ha pasado... Si el personaje principal antes venía de otro estado a La Habana, en mi película viene ya de otro país a Cuba, para que signifique más. No es lo mismo los ‘60 que los 2000. Entonces, utilizar lo que yo conocía como médula dramática de ese -de esa obra- en mi propósito. Llevarla mucho a mí. Una frase de esa película, que es la final, que ha sido como una huella en mi vida que es: “Yo creo en lo que está vivo y cambia”. Y yo, como ese personaje también, creo en lo que está vivo y cambia. Las cosas no son tan permanentes. Nada es permanente. Ni una roca en el mar es permanente. El mismo mar la va gastando y la va transformando.

En el caso de “Fábula”, que es mi segundo largometraje, viene a partir de un cuento de un literato cubano Alberto Garrández, que en unos talleres de creación nos sugirieron textos para leer, y yo me enamoré de “Fábula”. Y estuve haciendo ese guion, que les cuento, como 5 años. Era un cuentecito de 3 páginas. Pero hay otro caso que es “Tres veces dos”, mi cuento de “Lila”. La inspiración fue mi tía abuela, ese personaje vive lo que vivió mi tía abuela. Se enamoró de un rebelde, se entregó a él, lo que era en aquel momento tan complicado: entregar la virginidad a alguien sin casarse. Estamos hablando de los años ‘50. Se fugó de su casa para irse con él, se prometieron un amor eterno y él nunca regresó. Ella, toda la vida, guardó una caja donde ella hizo unos brazaletes que usaba la guerrilla para identificarse. Él le pidió: “Hazme brazaletes, y cuando yo vuelva a bajar, yo paso a recogerlos, y así te veo”. Esos brazaletes mi tía abuela, de verdad, los tuvo toda la vida. Cuando mi tía abuela muere, yo quise contar su historia, pero quise regalarle a su espíritu que él volviera. Eso es un regalo

que yo le hago al alma de mi tía abuela en mi película. Por lo cual, las motivaciones para contar una historia son disímiles, infinitas. Depende solamente de ti.

Ser el creador en tu historia

LESTER:

Yo tengo una experiencia un poco histérica, por decirlo de algún modo. Pero, para contarles a ustedes, que son alumnos, está muy bien. Cuando yo fui a asumir mi primera película, como director, claro, el asistente de dirección que yo tenía ya había hecho treinta y pico de películas, y había trabajado con todos los directores. Y yo le pregunto: “¿De qué color tú crees que haga?”. Y dice: “No, tú no me digas de qué color tú quieres que yo piense, porque yo no pienso. Si tú vas a hacer una película, tú tienes que sentir que tú eres Dios. Tú vas a crear tu mundo a tu imagen, a lo que tú quieres contar de ese mundo. Si, para ti, la casa es verde, aquí hay un equipo de gente para que te pinte la casa de verde. Si la quieres roja, es roja. Pero eso es por una razón que está en ti, porque eres el Dios de esta historia. Tú la creas. Como mismo se crea la ciencia ficción, se crea la realidad, o la apariencia de la realidad que quieres contar”. Y esa lección fue muy válida. Es decir, no para que se crean Dios, porque no podemos llegar a esos niveles aberrantes de ego, pero sí para que sepan que está en sus manos el crear un mundo, y está en sus manos tener siempre las respuestas para el equipo. Cine no es algo que hagamos solos. Cine no es algo que hagamos con dos personas. Hay un equipo. Ese equipo siempre va a venir a buscar las preguntas en ti. Ten siempre todas las respuestas listas, no divagues. Ella: “¿De qué color tú quieres el personaje de la muchacha que está en la primera mesa?”. “No, lo quiero azul”. “¿Azul?” “Sí”. Tú sabes que lo quieres azul, porque el que está más atrás está en rojo, y así la vas a notar mejor. Un ejemplo que les pongo al azar... Pero el director es el responsable de todo, y entonces hay que saber bien qué historia quieres contar, cuál es el mundo que quieres pedir que retraten. Entonces, se vinculan. Yo sí les digo, algo que no pueden dejar nunca es leer... ni vivir. No vivan una vida pasiva. Los cineastas no tienen una vida pasiva. Los cineastas son observadores en todo momento. Casi como los periodistas, pero tienen una visión digamos más elaborada, más creada. El periodista cuenta la realidad; el cineasta crea una realidad para transmitir un mensaje.

Reencontrar su centro en el exilio

LUZ MELY:

Hola, Lester.

LESTER:

Hola, Luz.

LUZ MELY:

¡Qué lindo! Qué linda tu... tu metáfora y tu comparación de cuando oliste esa tierra mojada, ¿no?

LESTER:

A que sí.

LUZ MELY:

A que sí. Mira, el profesor creo que introdujo algo de la pregunta que yo quisiera que habláramos, y es el autor. O sea, tú te sales de las cosas, pero tú también, como autor ahora, has vivido un proceso. Y me gustaría que hablaras de cómo ese proceso afecta, interviene, lo pone más bonito -qué sé yo- tu proceso creativo. Y me refiero, específicamente, a la decisión de que no pudiste entrar a tu país, y el impacto que eso pudo tener en ti y en tu obra.

LESTER:

Ay... Hay definitivamente otro Lester en este momento. Hay un Lester más... Más centrado. Abandonar el país -no por tu decisión, sino porque te impongan el destierro- también es una oportunidad. Lo que es una oportunidad siempre para intentar o buscar tu centro donde te hayan puesto. Si mi centro antes dependía de mi país, mi casa, mi ciudad, mis amigos y mi entorno, tuve que buscar mi centro en mí, que es algo que le agradezco profundamente a la Mellon Foundation, porque me ha permitido ese tiempo de reflexión, de volverme a reconocer quién soy en este momento exacto de mi existencia. Los guiones que he podido escribir -adelantar- durante este tiempo son testigos de eso. Todo el mundo ve las noticias. Y todo el mundo incluso se espanta cuando ve los reportajes de las personas que atraviesan desiertos, el río, cruzan puentes, se enfrentan a todo tipo de obstáculos... Pero vivirlo es otra cosa. Yo cómo lo viví, yo viví mi propia travesía. Tengo mis señales físicas, mis quebraduras por esa travesía, más allá del dolor emocional. Y eso está en un guion. Ya eso es un guión que ojalá, en algún punto, en algún momento, encuentre productores interesados para poderlo ejecutar, porque fue mi vivencia. Incluso, durante la travesía, en los días que uno está preso esperando que te liberen, esperándolo todo... Días de mucha incertidumbre... Yo hablaba

con mis compañeros de celda, y ellos me contaban su experiencia para apoyar la mía, para saber de otras historias más allá de la que viví yo. Sí, es duro, pero es una oportunidad, porque la vida es una oportunidad cada día. Si no hubiera pasado esto, ¿cómo te conozco a ti? ¿Cómo conozco a Talita? ¿Cómo conozco a Agnes? ¿Cómo sé de la universidad? ¿Cómo hubiera venido a Puerto Rico? Yo tengo una manera de proyectar mi vida que nada es para mal, sino para distinto. Hacerlo para mal o para bien depende de ti. Entonces, hay otra cosa también, a lo mejor tal vez ustedes lo conozcan porque es una de nuestras voces más importantes, que es nuestro poeta José Martí. José Martí dijo que hay que ir a lo mejor del hombre para que lo peor no prevalezca. Sin ningún lugar a dudas, lo mejor de mí es mi creación. Entonces, no dejar de crear ha sido la motivación para continuar alegre y para continuar orgulloso de este proceso, querida Luz Mely.

PERSONA 1:

Ella quería preguntar algo.

El momento de libertad

ESTUDIANTE 2:

Saludos, Lester. Lo que le quería preguntar era que, obviamente, usted vivió unos procesos muy difíciles... Tener que abandonar su país, tener que dejar todo lo que conocía, y tener que, de un momento a otro, entrar a un nuevo mundo y ver cómo caer dentro de ese nuevo mundo... Dentro de todo ese proceso, ¿cuándo fue dónde usted, por fin, pudo sentir un poquito de libertad?

LESTER:

Un día, acabado de llegar, un día estoy sentado en el comedor de la casa de mi familia -oigan esto- y veo que, del lado de la reja, hay una persona tirando fotos. “Ay Dios, si ya me encontraron”. “Oye pa' eso, ya me encontraron”. “Me vienen a buscar”. “Ya encontraron mi casa”. Esa paranoia. Era tan simple como que era el repartidor de Amazon había dejado un paquete, y estaba tirando la foto esa de confirmación. Y me dice... Y me dice mi familia: “Aquí, viven los líderes más grandes del exilio cubano, y no les pasa nada, qué te va a pasar a ti”. Pero oigan, a que punto puede ser complicada la paranoia con la que uno sale de ahí, de sentirse perseguido, de sentirse que forma parte de que eres odiado por un sistema o que ellos sienten que les haces daño, ¿no? Yo vine a sentir la libertad, de verdad, cuando llegué aquí a

Austin, por la beca. Donde ya yo no... Ya yo no estaba con un familiar, ya yo todo lo tenía que hacer por mí. Y ver que yo, como persona normal, fui a un condominio, solicité un apartamento, vieron mis papeles, vieron mi récord de eso -cómo se llama- de crédito. Vieron todo. Yo alquilé mi apartamento, fui, me mudé. Cuando yo vi que yo tenía una operatividad y una libertad de acción, me sentí muy, muy feliz. No solo por un hecho práctico de que pude hacer las cosas por mí, sino porque eso significaba, primero, que ya había pasado tiempo, que ya había ganado alguna legalidad de estancia en Estados Unidos -que cada vez se vuelve más complejo-, y tercero, que empezaba una aventura que dependía únicamente de mí, ¿no? Sentir eso también te hace sentir libre. Y ahí fue. Y ya cuando escribir no, porque escribir siempre lo hice en libertad. Lo que no hice en libertad fue suprimir cosas que había escrito que sentía que podían molestar, ¿no? Disfrazarlas... Eso es peor. Pero definitivamente, Austin fue la puesta a la sensación de libertad dentro de esta... Dentro de esta etapa.

CARLOS:

¿Alguna otra pregunta o reacción del público?

Las ideas convertidas en proyectos

ESTUDIANTE 3:

Basado en su experiencia, y todo lo que ha vivido, ¿qué usted nos puede recomendar, verdad? ¿Qué cosas tiene que decirnos acerca de la experiencia que nos espera, y qué deberíamos hacer, verdad, para poder transmitir nuestras ideas, nuestros mensajes, nuestras historias a la pantalla?

LESTER:

Transmitirlas hijo, no hay otra manera. Si tú quieres llegar, tú llegas. Lo que pasa es que las ideas no llegan a ningún lugar, llegan los proyectos. Cuando tengan una idea, escríbanla, desarróllenla. No dejen una idea en la cabeza, porque ahí nadie sabe que existe. Y las cosas van en papel, las cosas van para buscar equipo. La gente lo tiene que creer, la gente no cree en tu idea, la gente va a creer en tu proyecto. Entonces, todos los que tengan una idea, una necesidad, una fábula para contar, algún propósito, plásmenla, escríbanla. En el último “Cafecito” que tuvimos, bueno el último no, porque nos quedan, en el “Cafecito” más reciente que tuvimos en Austin, alguien me... alguien hizo una pregunta que te repetiré lo que le respondí, que creo que es válido para lo que me dices. No pierdas jamás la oportunidad

de escribir tu derecho a la libertad de expresión, porque hay muchas personas -hay muchos pueblos- que ni siquiera saben que eso es un derecho. Tú lo tienes; eres consciente de eso. Crea tu obra de libertad; cuenta lo que quieras contar. Si quieres que el mundo sea mejor, que sea mejor. Si quieres que el mundo sea peor, allá tú con tu historia, ¿no? Así mismo tendrá seguidores. Pero lo otro, habla siempre del corazón. Si no te duele, no vale la pena. Si no te duele- Yo miro mis escenas, y recuerdo cuántas escenas hice partido de dolor, llorando con los actores para llevarlos a ellos a la emoción. No es que yo crea que lo que yo hago sea correcto. No soy yo, es como me funciona a mí. Hay que hablar desde el corazón. Hay que hablar desde el corazón. Y no le hagas caso a las películas que veas, eso es otra cosa importante. No copies. Ve a ti. Ve a ti. Y date todo el tiempo del mundo para planificar. Yo soy de los directores que hace storyboard. Hago la puesta en escena, dónde va cada cámara... No pierdas, mientras lo tengas, tiempo para planificarte. Porque ese tiempo no es gastado, es lo que te va a permitir tiempo en el set para estar con los actores que, en definitiva, es lo más importante. Son la cara de tu historia. Cualquier planificación previa está bien.

CARLOS:

¿Alguna otra pregunta? ¿Atrás...? Nos queda ya poco tiempo. Quizás, una última pregunta. Este... El curso de guión de las 10:00 de la mañana es mío, hay una lista de asistencia, por favor para que la firmen.

LESTER:

Editar es más que un “software”.

ESTUDIANTE 4:

Bueno, básicamente mi pregunta es, como aspirador de editar videos y poder, en un futuro, hacer mi propia producción, ¿qué recomendaría yo, en dónde meterme, en dónde estar, en dónde puedo crecer, ser una esponja, me entiende?

LESTER:

Yo, realmente, es que no conozco mucho las opciones que tendrías en Puerto Rico... Pero lo que le puedo decir a los editores, a los que estudian edición, que conocer un software no te hace editor. No, no, no es que, no... Como sé de Final Cut o como sé Da Vinci, eso no te hace editor. Antes, se editaba como si estuvieras haciendo zapatos. Cortando, pegando con scotch, y ese es el principio del cine. El cine es cortar, cortar y pegar. A lo mejor, ser diestro con

CapCut, con Final Cut, con cualquiera de los programas está bueno para muchas cosas, sobre todo para publicidad. Pero para cine, contar una historia, tener el pulso de cuánto debe durar el plano, porque lo corto aquí o allá, y leer libros de teoría de montaje, que es muy importante. Es que, veo muchas tendencias en los jóvenes a que cortan, cortan, cortan, y no lo entiendes, no entiendes el diálogo. Hay principios básicos que el editor tiene que determinar. El eje de mirada, para dónde miro, de dónde recibo esa mirada y a dónde la envío, cómo las personas se comunican en pantalla. Eso... Y eso lo van a tener en los libros de teoría de montaje. Es mi obsesión, fue lo que estudié. Yo primero fui montador, y lo amo. Cada vez que viene un erudito: “No, porque aquí mira la disonancia, y aquí sale una estrellita”. Eso no importa. Todo eso es postproducción, eso se hace cuando ya la película está montada. Para montar una película: tiempo del plano, intención de la secuencia, y un feeling ahí que tienes que tener a dónde acercarte. Pa- pa- padre no lo sé, porque ojalá supiera a dónde acercarme pa' acercarme también yo, y entregar currículos y quedarme a vivir en tu isla que me encantaba. Si te enteras me pasas un mail.